

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI — NÚM. 519

Madrid, 9 de Enero de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.

El Rey que tiembla y el Rey que sonríe.

Los magos de Oriente llegan a Jerusalem. Vienen a adorar a un Rey niño, a un Monarca recién nacido. Pero encuentran, antes de todo, un rey viejo, instalado en un magnífico palacio. Es Herodes.

Rey de Judea es, aunque difícilmente puede llamársele rey de los judíos. No es judío él mismo, sino idumeo. Ha conseguido el trono tomando a viva fuerza Jerusalem, con la ayuda de los romanos, y haciendo una gran matanza de judíos. Lo ha conservado asesinando a cuantos podían estorbarle, aunque fueran familiares suyos. Se conduce más como un déspota oriental que como un ocupante del trono de David. Y al oír hablar de un Rey niño, que ha nacido en alguna parte, tiembla.

Y no es que era pusilánime ni cobarde. En un sentido mundano era un gran rey. En medio de las turbulencias de la gran república romana, se había movido sabia y astutamente, ganando el favor de Antonio, primero, y de Octavio después. Sabía apoyarse en los grandes, para dominar a los pequeños. Y una vez logrado el poder, era capaz de grandes proyectos, de afirmar su autoridad con energía, de rodearse de magnificencia y esplendor. Ante nada se detiene, si de conservar su trono se trata. Odiado por el pueblo, por sus tendencias grecorromanas y por su crueldad, está seguro, sin embargo, de poderlo dominar. Pero, ¿y ese Rey niño? Al oír hablar de Él a los magos, tiembla.

El rey que tiembla es la personificación de lo viejo, lo caduco, lo condenado a desaparecer. No era ese el que los magos venían buscando. La expectación del

Oriente buscaba, no un monarca con un gran pasado, sino un Soberano de brillante porvenir. No un rey que temblara, sino un rey que sonriera.

Este rey del mañana no había nacido en Jerusalem, ni en un palacio. Había nacido en la ciudad de David, en Beth-

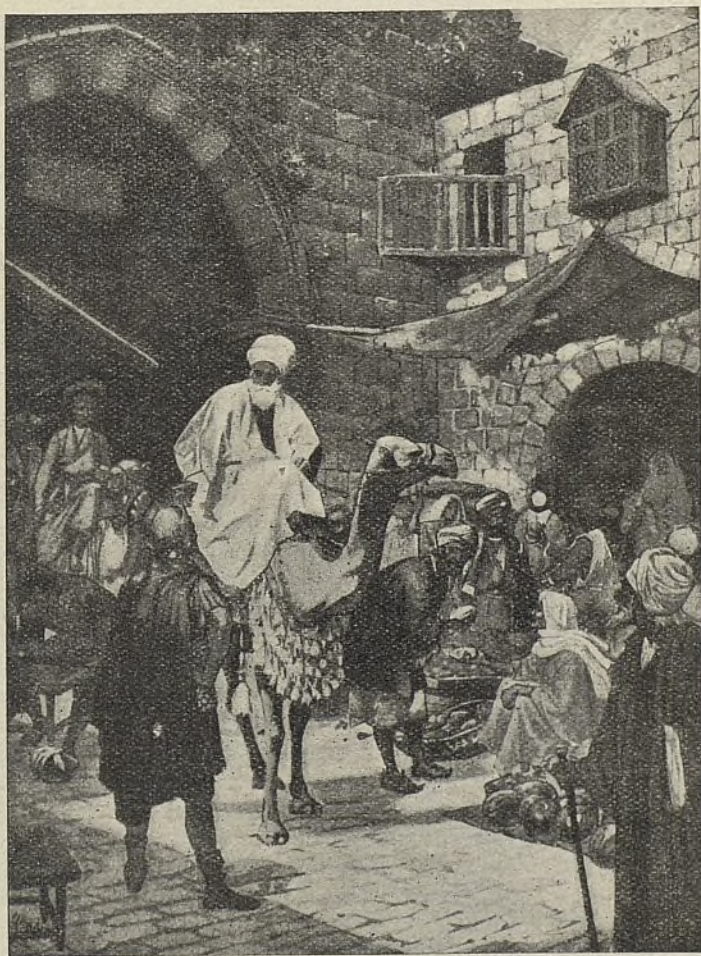
mándolos en su nueva orientación, hasta que se posa donde estaba el Niño.

El Rey de verdad, aunque sin palacio ni corte, sin servidores ni ejército, sin altos favores en Roma, no tiembla, sino sonríe. Entra en la humilde casa aquella caravana que, si no regia, si era imponente por su lujo y distinción. Ni el Niño, ni la Virgen Madre, ni San José, se turban. Tampoco se extrañan con exceso. ¿No es su Hijo el Rey del cielo? ¿No le han cantado los ángeles? ¿Qué hay de sorprendente en que le rindan homenaje los grandes de la tierra? En nombre de su Hijo reciben las ofrendas: el oro, el incienso, la mirra. La grandeza de su espiritualidad puede alternar con aquella grandeza de la sabiduría. Y la escena es todo lo contrario de aquella conversación agitada y turbada que los magos sostuvieron con el viejo y usurpador monarca en Jerusalem.

Pero el Niño, ¿qué hermosa es su cara placentera? No astucia, sino inocencia; no egoísmo, sino desprendimiento; no temor, sino confianza, refleja aquel puro rostro infantil. No tiene nada suyo; pero el porvenir le pertenece. Viene a bendecir a su pueblo, y en su pueblo y por su pueblo al mundo entero.

Está dispuesto a sufrirlo todo, con tal de librar a aquel pueblo y a todos los pueblos del yugo del pecado. Es Rey, pero dirá que su reino no es como

los reinos de este mundo. Con todo hablará regiamente, se conducirá majestuosamente toda su vida, hasta en la cruz. Precisamente porque no se defenderá, porque no hará nada por ocupar o conservar su trono terrenal, será el Rey de reyes y Señor de los señores. Y mientras



(Dib. Hole.)

«He aquí unos Magos, vinieron del Oriente a Jerusalem...»

San Mateo, II, 1.

lehem, como estaba profetizado. Es decir, los magos reciben el informe de que allá debía nacer según las profecías. Y a Bethlehem van los magos, seguros de que no era ningún hijo de Herodes el nuevo monarca, sino un descendiente de David. La estrella guiadora reaparece confir-

Ayuntamiento de Madrid

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal:

Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »

Extranjero:

América, Francia e Italia, un año.	10 pesetas.
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante	8 »
por ejemplar al año.	
Los demás países: un año.	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a	12 »
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

CRÓNICA

La Conferencia de La Haya.

La segunda Conferencia de La Haya ha comenzado sus sesiones en un ambiente más optimista y esperanzado que la primera, aunque aquella acabó mucho mejor de lo que se había esperado. Continúa el progreso penoso, pero sostenido hacia la paz. El presidente del Gobierno holandés, que preside también esta Conferencia, ha dicho que «la obra de la paz es obra lenta, pero que vive». Prosigue adelante, animada por la voluntad firme y perseverante de la parte más numerosa y mejor orientada de las naciones interesadas en ella. La paz es hoy una necesidad vital, y los pueblos están resueltos a conservarla y afirmarla. Los saludos cambiados el día de Año Nuevo entre el rey de Inglaterra y el presidente de los Estados Unidos, han expresado también esta buena voluntad de aquellas dos grandes naciones.

La juventud, con cuyo ardor patriótico se ha contado siempre para la guerra, se está poniendo cada día más resueltamente del lado de la paz. Nadie la tachará por ello de falta de heroísmo. Una cruzada para desterrar del mundo la guerra es la empresa más valerosa que puede proponerse.

Los jóvenes y «El Sol».

También en España, aunque nuestro país no ha sufrido los horrores de la gue-

ESTE NÚMERO
HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA

rra, la juventud se alista con entusiasmo bajo la bandera de la paz. Es unánime, en este punto, la opinión de los jóvenes que han respondido a la exploración hecha por *El Sol* acerca de lo que piensa la juventud española. Otros aspectos de esta encuesta son también profundamente interesantes. Uno de ellos, el optimismo. A juzgar por la mayoría de las respuestas, la juventud moderna estima el tiempo presente como el mejor que la Humanidad ha conocido, y tiene grandes esperanzas para el porvenir. Radicales son, como era de esperarse, muchas de las ideas de los jóvenes en política, pedagogía, arte y costumbres. Con todo, es digno de notarse que hay muchas manifestaciones de espíritu reverente y religioso. En algunas respuestas se expresa la aspiración hacia un Cristianismo más puro y espiritual que el representado por la religión oficial. Para todos es evidente la necesidad de que se implante la libertad de cultos. Sin dar a la encuesta de *El Sol* el alcance de un plebiscito juvenil, es indudable que tiene mucho más valor representativo del que le concede algún periódico del lado contrario, y demuestra que la juventud del día no está tan completamente desinteresada, como muchos creen, de problemas morales y espirituales, ni ha perdido el idealismo que tan propio parece siempre en la mocedad.

El submarino.

Se dice que en la próxima Conferencia de Londres, en la que se tratará de la reducción de armamentos navales, va a plantearse la cuestión de la abolición del submarino.

Sería, tal vez, optimismo exagerado pensar que se llegue al acuerdo de renunciar a tal elemento de lucha marítima. El submarino es un recurso de las escuadras débiles contra las poderosas; la defensa de los pequeños contra los grandes.

No es más ni menos justificable que cualquiera de los demás medios de destrucción empleados en la guerra. Y, sin embargo, no puedo menos de pensar que se habría adelantado mucho si quedara abolido por completo. El submarino encierra para sus tripulantes un peligro constante aun en tiempo de paz. En estos últimos años dos o tres submarinos, contruidos con arreglo a los métodos más perfectos, se han ido al fondo del mar, pereciendo sus tripulaciones en una lenta agonía. El acorazado o el crucero pueden ofrecer un hermoso golpe de vista en visitas de cortesía y ser casi completamente inocentes mientras no entren en acción. El submarino no es nunca bello y es siempre peligroso. Otros elementos bélicos son redimibles, es decir, pueden transformarse para fines pacíficos, como sucede con el Zeppelin, que de objeto de terror se torna en nuncio de buena voluntad. El submarino no tiene más aplicación práctica que la de destruir.

España Evangélica

La Rusia soviética
contra la religión.

Según las más recientes noticias, se exacerba de día en día la campaña antirreligiosa de la Rusia soviética. Las autoridades toleran las iglesias ortodoxas que se limitan a celebrar sus oficios litúrgicos en una lengua desconocida para la mayor parte del pueblo. Pero dondequiera que observa una activa propaganda religiosa, una predicación viva y ferviente, la persiguen de la manera más encarnizada. Cuando se celebró en Toronto la Convención mundial bautista, asistieron a ella, con permiso del Gobierno ruso, doce delegados rusos. A las dos semanas de su regreso, todos menos uno habían sido arrestados, y después desterrados a Siberia. Los periódicos hablaron recientemente de 10.000 menonitas que estaban en Moscú esperando autorización del Gobierno para emigrar al Canadá. Son descendientes de colonos alemanes, a quienes Catalina la Grande dió tierras en el valle del Volga para que cultivaran ricos terrenos abandonados. Los zares respetaron la religión y costumbres de aquellos colonos, que llegaron a ser un elemento de prosperidad y progreso. Ahora, bajo el régimen bolchevique, se les ha hecho imposible la vida.

«¿Cuál será el resultado de esta implacable campaña antirreligiosa? — pregunta un corresponsal de *The Christian Herald* —. El período de represión será duro y largo. La religión activa habrá de quedar oculta en gran parte. Pero la fe no se apagará. Cuando llegue el día, es decir, cuando las autoridades soviéticas reconozcan su error, Rusia se encontrará con una religión purificada y más vital que nunca.»

CARLOS ARAUJO GARCÍA.

Recuerdos de antaño

por Emilio Martínez

Los hermanos españoles

por Débora Alcock

Dos interesantes novelas históricas de los tiempos de la Reforma en España.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933

El retraso en la publicación de los números anteriores ha sido motivado por las festividades de Navidad y Año Nuevo, observadas con justa razón por la clase obrera.

El Pastor Luis de Vargas.

Reproducimos gustosos de la «Feuille d'Avis», de Lausana, este artículo necrológico, que revela gran aprecio de nuestro difunto hermano español y de España.

ESTAMOS seguros de agradar a muchos de nuestros lectores, recordando a este fiel pastor español, que acaba de morir en nuestra ciudad, en donde había pasado su juventud y en donde contaba con numerosos familiares y amigos.

Nació el 21 de Junio de 1852 en Torrelaguna, cerca de Madrid, y perdió a su madre a la edad de tres años. Su padre, que era sastre, ya delicado de salud, fué a establecerse en casa de un hermano, en Málaga. Luis asistió allí a la escuela primaria. Su tío y su padre, estaban en relaciones con la familia de Matamoros, y frecuentaban las reuniones secretas de los protestantes.

Su primo, que era maestro, se hizo protestante. Revisando sus libros, Luis descubrió una Biblia en español, que comenzó a leer. Las imágenes tan bellas del Apocalipsis le entusiasmaron, y la lectura del capítulo VIII de la Epístola de San Pablo a los romanos, y en particular esta declaración: «No hay, pues, ahora ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús», le llenaron de gozo. Llegó a la fe poco a poco, sin sacudidas violentas. No se había confesado más que una sola vez en la Iglesia Romana, y allí mismo había tomado la comunión a la edad de doce años.

El célebre español Manuel Matamoros, después de haber sufrido la prisión por causa de su fe y haber sido parcialmente indultado, gracias a los esfuerzos de la Alianza Evangélica, se estableció en Lausana, donde más tarde, inflamaba los corazones en favor de su desventurada patria.

La viuda de un coronel americano, muy rico, la señora Maccuen, hizo venir en 1866 doce pequeños españoles, entre los cuales se encontraba Luis de Vargas. Este muchacho, de catorce años, tuvo así el privilegio de conocer a Matamoros, de quien poseía un autógrafo. Pero siendo el clima de Lausana, demasiado duro para estos jóvenes andaluces, fueron enviados a Pau, a una casa dirigida por la señorita Bonjour, a quien Vargas calificaba como una criatura deliciosa. Aprendió aquí el francés y el latín, y permaneció hasta el año 1870, en el cual volvió a Lausana, ingresando en la escuela preparatoria de Teología. En 1872, comenzó los cursos de la Facultad de Teología, en Chemin des Cèdres; fué entonces cuando yo le conocí y llegué a ser su amigo.

Después de haber trabajado valientemente durante cuatro años, y acabado el ciclo de sus estudios, en 1876 fué, durante algún tiempo, evangelista en Ogens.

En 1878 presentó su tesis sobre *El pur-*

gatorio romano y los padres latinos; obtuvo su licenciatura en Teología, y fué consagrado en Lausana por el profesor Ch. Porret. Partió para Madrid, y allí trabajó, durante doce años, como pastor en la obra de la Misión, dirigida por Federico Fliedner, fundando la Unión Cristiana de Jóvenes. Nuestro amigo fué en seguida empleado por la Sociedad Bíblica, y desplegó un celo admirable, recorriendo España, yendo de ciudad en ciudad, estableciendo kioscos bíblicos en las ferias, dando conferencias. Tuvo que sufrir: la prisión durante doce horas en Pamplona, la confiscación de libros en Santander, y una amenaza de proceso en otra parte. Nada le detenía. Era un verdadero luchador. Su divisa era: «Echa tu pan sobre las aguas, que después de muchos días lo hallarás». (Eclesiastes II, 1.) La Biblia era difundida profusamente y vendida al precio de un franco. Treinta años de su vida fueron consagrados a este fatigoso trabajo.

Luis se había casado en 1879 con la señorita Lucía Verrey, de Lausana. Su mujer, no pudiendo soportar el clima de España, pasó en 1907 a Lausana con sus cuatro niños. Él quedó solo en la brecha, pero volvía cada año, para hacer una pequeña estancia en nuestra ciudad. Su querida compañera le fué arrebatada en 1917, y tuvo el dolor de no poder encontrarse a su lado.

Siempre itinerante, aunque fijado en Barcelona, sustituía al pastor Empeytaz durante sus vacaciones, y después prestó su concurso a su sucesor, el pastor Barroso...

A la muerte del Sr. Barroso, en 1920, fué nombrado pastor de la Iglesia de San Pablo, en Barcelona; y por sus visitas, su predicación, su amor a las almas, en particular las de los jóvenes, llevó a cabo una bendita obra. En 1925, sufriendo una enfermedad de los ojos y viéndose obligado a volver a Lausana por ello, fué para él una dicha hallarse de nuevo en su patria adoptiva y encontrar sus parientes, sus amigos, que sintieron a su vez un gran gozo al volverlo a ver. A pesar de su salud, cada día más precaria, su ardor no se había debilitado.

La evangelización en España, y en particular su querida iglesia de Barcelona, estaban en su corazón. Grande fué su gozo al recibir a su sucesor, el señor Arenales, pastor de San Pablo, en Barcelona, que había venido a Suiza para dar a conocer su obra y tomar parte, esta primavera, en la resurrección de un Comité lausanés en favor de esta iglesia.

Nuestro amigo gozaba intensamente con estar en contacto con sus colegas, frecuentar las sesiones pastorales, oír conferencias, asistir a reuniones de lectura, a los estudios bíblicos y a los cultos. Su ardiente amor por su Salvador y por las almas se manifestaba en todas partes, y por su animación, su vida y sus oraciones, realizaba el bien.

Este último año sus fuerzas disminuían-

ron. No obstante, no guardó cama más que una semana. Tenía el sentimiento de que su fin se acercaba; pero si el hombre exterior declinaba, el hombre interior se renovaba. Expresó su fe con estas palabras: «Mi esperanza está en el Eterno».

Un sábado por la tarde, el 14 de Diciembre de 1929, en la última visita que yo tuve el privilegio de hacerle, su sufrimiento era muy intenso, pero su paz perfecta. El me dijo en español: «La sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado». Durmió en paz el Domingo 15 de Diciembre, a las diez de la mañana. El servicio fúnebre tuvo lugar el martes en la capilla de Ferreaux. En él tomaron parte los pastores Ernesto Farre y Carlos Curchod y el profesor Ph. Bridel, pariente del difunto.


CH. CHURCHOD,
Pastor.

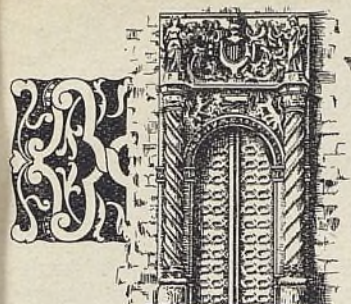
oooooooooooooooooooooooooooo

Del Domingo de la Prensa.

Cantidades recibidas para ayudar a la publicación de este semanario.

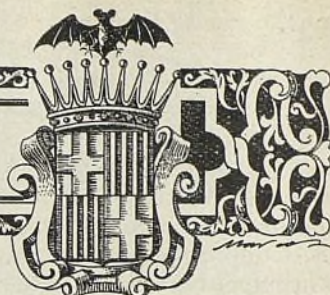
	Pésetas.
Suma anterior .	517,25
Antonio Rodríguez, Castrogonzalo	5,—
Bienvenido Fuertes, Santa Coloma	3,—
Tres ingleses, Eslida	10,—
Francisco Fernández, Piedralaves	1,—
José Monguilo, Tauste	1,—
Pilar Castillo, Tauste	1,—
Tomás Sáez, Tauste	1,60
Viuda de Tavira, Villanueva del Arzobispo	10,—
Regino Galdós, Montevideo . .	19,—
Manuel Puch, ídem	19,—
Sara Pereyra, ídem	2,—
Luciano Pérez, ídem	1,—
Prudencia Castro, ídem	1,—
Caridad Castro, ídem	1,—
Francisca de Romero, ídem . .	1,—
Colonia Valdense del Uruguay:	
Emilio Armand Ugón	6,—
Juan P. Bertón	6,—
Juan Daniel Pontet	3,—
Luis Enrique Maurín	3,—
Juan Pedro Maurín	3,—
Matilde Recio, Salamanca . . .	5,—
Iglesia Evangélica, Alicante . .	70,—
Iglesias Metodistas:	
Barcelona	73,—
Pueblo Nuevo	15,—
Clot	10,—
Rubí	14,—
Viuda de Andueza, Venado Tuerto	70,—
Iglesia de Chamberí, Madrid . .	25,—
SUMA	896,85

Recomiende a sus amigos
 ESPAÑA EVANGÉLICA



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



Al lector.

EL objeto de la presente obra ha sido el hacer público muchos eventos que han tenido lugar durante cierto período de años de mi vida protestante; eventos que, estando enlazados con los hombres que más han figurado y todavía figuran en la Iglesia reformada de nuestra patria, podrán en su tiempo ilustrar la historia del protestantismo español de mediados del siglo actual. (1)

Tenia ideado escribir solamente un ensayo sobre la Iglesia reformada de Barcelona; pero como vi que hubieran quedado en el olvido muchísimos datos interesantes referentes a los años contiguos a la revolución de Septiembre del año 1868, cambié mi propósito y escribí la obra presente.

Así, pues, los pasos que tuve que dar para que pudiera dejar mi país, mis pocos recursos, el peligro gravísimo a que me expuse de ser desamparado y de verme obligado a volver a Barcelona para ganar mi sustento, mi llegada y visitas a los protestantes españoles de Gibraltar, la protección que tuve, las noticias de algunos protestantes, y de la Iglesia española de aquella ciudad, mi salida para Inglaterra, lo que aconteció en mi colegio, los protestantes españoles y trabajos de misión durante los cuatro años que estuve en aquel país, mi regreso a Gibraltar, mis trabajos evangélicos y los de mis amigos de religión en aquel peñón, relaciones y apoyo para con los emigrados de España, correspondencia con muchos de ellos, y otros individuos de la península, estado de la revolución de Septiembre de 1868, descripción de lo que en ella aconteció, nombres de los principales revolucionarios, salida de los protestantes de Gibraltar para España, y, finalmente, la descripción de mi viaje y de lo más interesante de las poblaciones principales por donde pasé hasta mi llegada a Barcelona; todas estas noticias interesantes, y otras más que he tenido a bien escribir, hubieran pasado desapercibidas si me hubiera concretado a escribir solamente un ensayo sobre la Iglesia reformada de Barcelona.

Para corroboración e ilustración de muchos pasajes de mis *Memorias* véanse las *LXII Cartas* que transcribí en otro libro (2).

(1) Téngase en cuenta que esta obra fué escrita en el año 1881.

(2) Véase el tomo II de mis *Tratados Misceláneos*.

Tampoco quise escribir la historia del protestantismo de España, ya porque necesitaba documentos de las otras Iglesias que se habían abierto en todo mi país, ya porque el período de tres años no es suficiente para la descripción de una historia tan importante como la de la Iglesia reformada española.

Otros habrá que podrán escribirla con más ahínco y materiales de los que yo puedo disponer. De consiguiente sólo escribí lo que puede decirse: la historia de mi tiempo, a imitación de la que escribió, aunque más extensamente, en el siglo XVII, el obispo Burnett de la Iglesia Anglicana, y que se intitula *History of his own time*.

En cinco épocas pueden dividirse las *Memorias de un protestante*:

1.^a Desde mi nacimiento hasta mi llegada a Gibraltar, contenida en los tres capítulos primeros.

2.^a Desde mi llegada a Gibraltar hasta mi salida para Inglaterra, contenida en los capítulos cuarto y quinto.

3.^a Desde mi llegada y estancia en Inglaterra hasta mi vuelta a Gibraltar, contenida en los capítulos sexto al diez.

4.^a Desde mi llegada a Gibraltar hasta después de la revolución de Septiembre de 1868, que salí para Barcelona, contenida en los capítulos diez al dieciocho.

Y 5.^a Desde mi llegada a Barcelona hasta que salí para París y Londres, contenida en los diecisiete capítulos subsiguientes.

Estas son las cinco épocas que he considerado y en que realmente puede dividirse la presente obra.

Las *Memorias de un protestante* han sido escritas bajo la misma base que la *Vida política y literaria de D. Joaquín Lorenzo Villanueva*.

Aquel sabio eclesiástico, desde el momento que consideró que su persona figuraba en los sucesos políticos y religiosos de su tiempo, creyó un deber suyo el escribir los más interesantes episodios de su vida, como también los de sus compañeros, junto con los sucesos inolvidables de primeros de este siglo, que tanto afectaron a nuestra amada patria.

Lo mismo he creído yo. Habiendo, pues, figurado por algunos años entre los protestantes españoles, he considerado que los sucesos de aquellos tiempos podrían interesar y ser útiles a mis correligionarios, y, por lo tanto, no he titubeado un momento en escribir cuanto me ha sido posible referente a los sucesos polí-

ticos y religiosos que han tenido lugar durante mi vida protestante.

Desde que por vez primera entré en Gibraltar, jamás he cesado de tomar datos particulares y públicos, registrando bibliotecas y tomando nota de lo que creí ser más interesante para publicarlo a su propio tiempo.

De donde saqué más provecho fué de la biblioteca militar de Gibraltar, y de la que se halla en la catedral de la misma ciudad, y de la del Museo Británico de Londres, amén de la biblioteca que yo poseía y había formado de libros antiguos, fuente inagotable de datos y textos importantes para nuestras discusiones con los romanistas.

El Sr. Villanueva, viendo los inconvenientes que había en dejar libros inéditos, ya porque, muerto el autor, raras veces se publican con la regularidad debida, o ya porque su hermano Jaime (1), famoso historiador de principios de este siglo, perdió un cajón de manuscritos, quiso aprovecharse de la poca vida que le quedaba, dando los suyos a luz en Londres el año 1825, de lo que me alegro infinito, puesto que de este modo los he podido leer y enterarme de la historia y personajes de aquella serie de años en que vivió, y que ahora son un eslabón indispensable para la continuación de la Iglesia reformada en España.

Por lo que a mí toca creo lo mismo que el Sr. Villanueva, esto es, que después de la muerte de un autor hay mucha dificultad en salvar sus manuscritos, a menos que caigan en manos de una Sociedad interesada al efecto y que, por lo tanto, para librarlos del peligro a que siempre se ven expuestos, vale más publicarlos.

Mas mi posición es diferente de la de aquel señor, puesto que él tuvo medios para publicarlos, y yo me encuentro solamente con la gracia de Dios. Y lo único que puedo hacer es entregarlos a otras manos, y si los considera útiles, entonces podrán ser leídos, aunque en manuscrito, por los más interesados en nuestra santa causa.

Y si no me fuera posible mandarlos a Madrid, entonces los regalaría al Museo Británico de Londres, donde en días lejanos quizá se halle un aficionado a los manuscritos o un devoto de nuestra santa causa, que creyéndolos de utilidad para el esclarecimiento de algunos hechos históricos, los publique sin dilación.

(1) Jaime Villanueva, autor del *Viaje Literario*, murió en Londres el 14 de Noviembre de 1825.

